

La psicología canina en la peluquería

Para realizar correctamente y sin problemas su trabajo, un **profesional** debe **saber manejar al animal**, y contar con la colaboración del propietario.

LIDIA GUERRERO
MARTIN
DOGO PETS CARE

El principal problema que se puede encontrar un peluquero a la hora de hacer el arreglo a un perro es su comportamiento. Si un animal no se está quieto, es muy sensible, le molesta todo o directamente se tira a morder, hará perder muchísimo tiempo al profesional, aparte de poner en riesgo su integridad física y psíquica. Un mal movimiento mientras se hace un corte a tijera puede hacer que el perro se lesione y hará que tenga el recuerdo de una mala experiencia en un sitio en concreto, lo que provocará que el animal se niegue rotundamente a ir a ese sitio, pasándolo realmente muy mal.

Esta agresividad se suele dar cuando el can no quiere o le da muchísimo miedo que se le manipule una zona concreta de su cuerpo, como pueden ser las patas, zona sensible y que les suele molestar bastante.

Dependiendo del grado de agresividad no quedará otro remedio que utilizar un bozal. Si el animal es agresivo hasta tal punto que el peluquero no pueda ni siquiera acercarse, entonces aquí sí que se tiene que ser coherente y rechazar el trabajo.

Pero no todo está perdido. Un buen peluquero tiene que tener psicología. Aunque al principio se tarde más en hacer el trabajo, después tendremos un can que

La **agresividad** del perro al profesional puede deberse a **varios factores**, normalmente **dominancia** o **miedo**.

Por estos motivos es importantísimo una buena concienciación por parte del propietario: si el perro no está acostumbrado a ir a un sitio que no es su casa, con una persona que desconoce y donde lo van a manipular constantemente con olores y ruidos distintos, el animal entra en estrés, sin comprender nada, sufriendo un malestar enorme, e incluso con un alto riesgo de generar una conducta agresiva.

Agresividad

La agresividad por parte del can hacia el profesional puede deberse a varios factores, pero descartando que esté provocada por algún tipo de malestar físico o enfermedad, normalmente se debe a dos motivos principales: **dominancia** o **miedo**.

confiará, tendrá respeto y al que se podrá hacer la peluquería de manera agradable para ambas partes.

Ansiedad

La ansiedad en un perro cuando está en la peluquería suele ser ansiedad por separación y se suele manifestar de dos maneras:

- Ladridos y lloros continuos.
- Defecación y micciones.

Aquí el profesional no puede hacer mucho, ya que el trabajo le corresponde al propietario. Lo único que nosotros podemos hacer es intentar que el animal se lo pase lo mejor posible y que vea que la peluquería es un sitio donde le dan mucho cariño y premios.

También se puede intentar hablar con el propietario y darle algunas pautas an-



Altkisei Smolenski

En caso de **miedos o fobias** es muy importante utilizar mucho el juego del **refuerzo positivo**, darle **confianza** al animal y sobre todo tener mucha **paciencia**.

tes de entrar en el centro, aunque en ocasiones es difícil que las puedan cumplir:

- Ignorar al animal en el momento de dejarlo en el centro.
- No elogiarlo cuando va a recoger a su mascota hasta que llegue a casa.
- Hacer visitas al mismo centro solo para saludar y que el animal vea que no siempre que se va allí es para dejarlo.

Miedos y fobias

El miedo puede ser una respuesta heredada (perros miedosos) o sencillamente, que la han aprendido (le da miedo algo en concreto). En cambio, una fobia es una reacción de miedo cuya intensidad no tiene relación con el peligro real.

En ambos casos se tiene que tener especial tacto, ya que podemos bloquear al animal y de un pequeño miedo crear una fobia. Por este motivo, es muy importante utilizar mucho el juego del refuerzo positivo, darle confianza al animal y sobre todo tener mucha paciencia.

Por ejemplo, si tenemos un perro al que le da pánico que le pasen el agua por la cabeza y su actitud es la de una huida desfavorada, con tranquilidad le haremos entender que de allí no se puede marchar; una vez conseguimos esto, procederemos a ir echando agua por el cuello, avanzando por las orejas y acabando por cubrir el resto de la cabeza. Al final, más tarde o más pronto, el animal verá que no pasa nada por echarle agua por la cabeza y el hocico. e

Importante

Recordad que estos consejos no dejan de ser indicaciones: cada caso es distinto y, por este motivo, el peluquero tiene que poner énfasis en el aprendizaje sobre la conducta canina para poder interpretar y actuar en consecuencia en cada situación.